

REDACCIÓN Y PUBLICACIÓN DE TEXTOS CIENTÍFICOS Y ACADÉMICOS

Prof. M^a del Mar Suárez
Modificat d'original de J. Perera

TEMA 3

Características generales del discurso científico

 CC BY-NC-ND 4.0

Creative Commons Attribution-NonCommercial-
NoDerivatives 4.0 International

Características generales del discurso científico

Claridad, se consigue a través de oraciones y expresiones no ambiguas, ordenadas y sin sobreentendidos. El orden es predecible y las informaciones se ordenan secuencialmente en cada nivel.

Precisión, los textos científicos tienden a evitar terminología ambigua y la subjetividad, y en su lugar emplean términos unívocos. A veces precisar un contenido implica matizar o citar casos, lo cual a veces es difícil de conjugar con el propósito de claridad.

Verificabilidad, los textos científicos tienden a basarse en fuentes verificables, por lo que es común que el texto cite las fuentes de numerosas afirmaciones. Muchas afirmaciones se acompañan de gráficos, estadísticas y tablas que muestran cuantitativamente lo afirmado.

Características generales del discurso científico

Universalidad, posibilidad de que los hechos tratados puedan ser comprendidos en cualquier parte del mundo por cualquier miembro del grupo al que va dirigido. Para ello se recurre a una terminología específica que se puede traducir con mucha facilidad de una lengua a otra. Estos términos científicos, también llamados tecnicismos, suelen ser unívocos, ya que designan una única y precisa realidad.

Objetividad, se da primacía a los hechos y datos sobre las opiniones y valoraciones subjetivas del autor. Cuando se introducen hipótesis, es frecuente citar las diferentes posibilidades de explicar un hecho (hipótesis alternativas).

(Tolchinsky, Rubio & Escofet, 2002)

Características generales del discurso científico

Bassi, J. E. (2017). **La escritura académica: 14 recomendaciones prácticas**. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 17(2), 95-147.

Accesible en:

<https://atheneadigital.net/article/download/v17-n2-bassi/1986-pdf-es/8258>

<https://www.redalyc.org/journal/537/53751755005/html/>

Bassi, J. E. (2016). La escritura acadèmica: 30 errores habituales y cómo abordarlos. *Quaderns de Psicologia*, 18(1), 119-142.

Accesible en:

<https://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/v18-n1-bassi>

La escritura simple

1. Predominio de oraciones simples (con un solo predicado).
2. Predominio de oraciones en voz activa (el sujeto realiza —no recibe— la acción del verbo).
3. Predominio de oraciones de estructura convencional (sujeto + verbo + complemento).
4. Presencia minoritaria de oraciones compuestas (las formadas por dos o más oraciones simples).
5. Párrafos formados por tres o cuatro oraciones que componen **una** idea.
6. Páginas de unos cuatro o cinco párrafos cada una.
7. Uso de lenguaje técnico, aunque evitando palabras innecesariamente rebuscadas o hiperespecializadas.

Por un lado, la Antropología y la Sociología han demostrado que las distintas nociones de *niñez* han sido construidas desde los sentamientos de la civilización, siendo a la vez intersectada por diferentes instituciones vinculadas a la vida cotidiana de las personas, tales como la iglesia, sistemas políticos y culturas, pasando por ejercicios de infanticidio y sacrificios, a nociones modernas que visibilizan a la niñez dentro de cierto protagonismo en torno a diferentes problemáticas y fenómenos en la sociedad (Oyarzún, Dávila, Guiardo y Hatibovic, 2008).

Por un lado, la Antropología y la Sociología han demostrado que las distintas nociones de *niñez* han sido construidas desde los sentamientos de la civilización, siendo a la vez intersectada por diferentes instituciones vinculadas a la vida cotidiana de las personas, tales como la iglesia, sistemas políticos y culturas, pasando por ejercicios de infanticidio y sacrificios, a nociones modernas que visibilizan a la niñez dentro de cierto protagonismo en torno a diferentes problemáticas y fenómenos en la sociedad (Oyarzún, Dávila, Guiardo y Hatibovic, 2008).

La Antropología y la Sociología han demostrado la existencia de diversas nociones de *niñez*. Instituciones vinculadas a la vida cotidiana de las personas, tales como la Iglesia, han realizado aportes en ese sentido. La niñez ha sido en ocasiones tan desvalorizada que ha habido, incluso, infanticidios y sacrificios. Esas nociones dieron lugar a otras más modernas que otorgan a la niñez cierto protagonismo respecto de diferentes problemáticas que le atañen. (Oyarzún, Dávila, Guiardo y Hatibovic, 2008)

14 recomendaciones de escritura

(1) Escribe un guion

1. Compón un guion —en la forma de un listado de temas y subtemas— lo más detallado posible.
2. Idealmente, asocia bibliografía, aunque sea tentativa, a cada tema o subtema (para ello es útil consultar a personas entendidas en cada asunto).
3. No empieces a escribir hasta que el guion esté completado.
4. Ten el guion a la vista al escribir para evitar «irte por las ramas» (para ello, es útil copiarlo al final del documento que estás escribiendo y consultarlo a menudo).
5. Cuando estés escribiendo, pregúntate qué rol juega lo que escribes en tu guion. Si te parece que ninguno, quizás estés empezando a relacionar mariposas y huracanes.

Ejemplo

- 1. Nociones de Estado (ver, ¿Maquiavelo?, ¿manual de ciencia política?)*
- 2. Tipos de Estado (buscar)*
- 3. El Estado bajo el modelo neoliberal (David Harvey)*
- 4. El Estado neoliberal en Chile (revisar “Chile actual. Anatomía de un mito”)*
- 5. Estado neoliberal y sociedad civil (preguntar profe X)*
- 6. Estado y voluntariados (en tanto cumplen funciones de las que el Estado neoliberal se desentiende) (¿?)*

(2) Establece una estructura de títulos y subtítulos

1. Agrega al guión una estructura de títulos y subtítulos (aunque sea provisoria).
2. Asegúrate de que la estructura sea lo más simple posible y evita subniveles innecesarios (ciertas divisiones temáticas pueden indicarse mediante la redacción).
3. No pases de tres subniveles de especificidad (un título y dos subtítulos).
4. Evita la superposición de estrategias para indicar cada nivel: usa la menor cantidad de formas gráficas diferentes (tamaño; número o letra; cursiva, negrita o subrayado).

Comentario

Un subtítulo así «2.4.5.2.2. *Comentarios adicionales acerca del concepto de ideología en Gramsci*» indica una estructura de títulos y subtítulos muy compleja. Los títulos y subtítulos, además de cumplir la función de separar temáticamente el texto, sirven para que los/as lectores/as «se ubiquen» en él. Por eso, una seguidilla de números como la de arriba —que señala cinco niveles de especificidad— y la superposición de estrategias para distinguirlos —cursiva, negrita y subrayado— *indican una estructura interna muy complicada*. En un caso como éste, resultará difícil, para quienes no conocen el texto tanto como el/la autor/a, saber qué implica cada subnivel y en qué parte del texto «está».

(3) Usa oraciones simples

1. Compón oraciones simples: sujeto + verbo + complemento.
2. Si no estás habituado/a a escribir así, piensa, ¡antes de empezar!, *quién (o qué) hace qué* en la idea que quieres expresar. Tendrás los elementos de la oración: *quién o qué* (sujeto), *hace* (verbo) *qué* (complemento).
3. Evita iniciar las oraciones con gerundios (-ando/-endo) o expresiones del tipo «Respecto de» o «En cuanto a». Si lo haces, te verás forzado/a a una estructura de oración poco convencional.
Busca un sujeto.

.....

(3) Usa oraciones simples

.....

4. Los/as autores suelen usar gerundios (*-ando/-endo*), expresiones tópicas («lo que», «lo cual», «donde», etc.) y coma o punto y coma para unir varias oraciones: en la medida de lo posible, reemplaza esos recursos por nuevos sujetos.

5. Si estás revisando tu texto y encuentras oraciones largas y/o confusas, divídelas en dos o más: identifica o crea un sujeto, asóciate una acción (en la forma de un verbo) y un complemento, ¡pon punto seguido! y vuelve a empezar.

En relación al análisis realizado y sus consecuentes resultados, es que se evidencia que a pesar de las múltiples acciones desplegadas para reformular el sistema judicial para que el pasar por este mismo no sea un ente revictimizador y más violento que el hecho mismo, y tomando en consideración que si bien el primer encuentro con el aparato judicial al momento de realizar la denuncia en Carabineros no comporta una instancia tan revictimizadora y cuestionadora como las otras, el proceso se torna violento y altamente cuestionador al momento de brindar las primeras declaraciones ante el fiscal, en donde su relato y los hechos narrados son puestos en duda, además de no contar con las condiciones mínimas para que las mujeres se sientan acogidas y escuchadas, debiendo a su vez, tener que relatar los hechos en distintas instancias, a distintas instituciones y personas.

En relación al análisis realizado y sus consecuentes resultados, es que se evidencia que a pesar de las múltiples acciones desplegadas para reformular el sistema judicial para que el pasar por este mismo no sea un ente revictimizador y más violento que el hecho mismo, y tomando en consideración que si bien el primer encuentro con el aparato judicial al momento de realizar la denuncia en Carabineros no comporta una instancia tan revictimizadora y cuestionadora como las otras, el proceso se torna violento y altamente cuestionador al momento de brindar las primeras declaraciones ante el fiscal, en donde su relato y los hechos narrados son puestos en duda, además de no contar con las condiciones mínimas para que las mujeres se sientan acogidas y escuchadas, debiendo a su vez, tener que relatar los hechos en distintas instancias, a distintas instituciones y personas.

El gobierno ha desplegado una serie de acciones para evitar que el sistema judicial sea revictimizador. Debido a ello, la denuncia ante Carabineros —primer encuentro con el aparato judicial— ya no resulta tan revictimizadora como otras instancias. El proceso se torna violento y altamente cuestionador cuando las mujeres brindan declaración ante el/la fiscal. En dicha instancia, sus relatos son puestos en duda. Además, la Fiscalía no cuenta con las condiciones mínimas para que las mujeres se sientan acogidas y escuchadas. Finalmente, las mujeres deben relatar los hechos en distintas instancias y a distintas instituciones y personas, lo que supone una revictimización adicional.

(4) Evita el hipérbaton

1. Escribe con oraciones de orden convencional: sujeto + verbo + complemento.
2. Identifica aquello a lo que quieres referirte: *es tu sujeto*. Pon tu sujeto al inicio. Luego identifica qué hace ese sujeto: *es tu verbo*. Pon tu verbo a continuación. Finalmente, agrega un complemento acorde al verbo. Pon el complemento tras el verbo.
3. Evita escribir como habla el Maestro Yoda («*Poderoso te has vuelto, el lado oscuro percibo en ti*»). Si, al releer, te percatas que lo haces sin darte cuenta, transforma los hipérbatos en oraciones de orden convencional según he detallado en el punto anterior de esta lista.

Conocer los discursos que emiten los padres respecto a la paternidad en relación a estas medidas resulta relevante en el sentido de que es un fenómeno que va en aumento en nuestro país y que impacta en un gran número de padres.

Al respecto sabido es que en Chile las características actuales de la organización del trabajo (junto a otras políticas públicas y el Estado en general) se configuran a partir de la década del 50.

En cuanto a la conformidad *la* podemos definir como la modificación de cogniciones, afectos o conductas debida a la presión social ejercida por una mayoría.

Respecto a la identidad, podemos decir que es un tema ampliamente tratado en la literatura especializada.

Resulta relevante conocer el discurso de los padres acerca de la paternidad ya que las «nuevas paternidades» son un fenómeno creciente en nuestro país.

Las características actuales de la organización del trabajo en Chile (junto a otras políticas públicas) se configuran a partir de la década del 50.

La conformidad es «la modificación de cogniciones, afectos o conductas debida a la presión social ejercida por una mayoría».

La identidad es un tema ampliamente tratado en la literatura especializada.

(5) Arma párrafos de tres o cuatro oraciones simples

1. Establece la función que cumplirá el apartado que escribirás (como presentar el plan del texto, introducir o detallar un concepto, dar ejemplos o contraejemplos, comentar una controversia, responder objeciones a la teoría, reportar antecedentes de investigación, proponer una idea nueva, avanzar y fundamentar un argumento, concluir, hacer autocrítica, etc.)
2. Establece una cantidad *a priori* de párrafos destinados a cada función (puede modificarse luego).
3. Arma párrafos de tres o cuatro oraciones simples que, claramente, tributen a dicha función.

.....

(5) Arma párrafos de tres o cuatro oraciones simples

.....

4. Consulta tu guion a menudo, sobre todo, cuando no entiendas por qué estas escribiendo algo o en qué parte del texto estás.

5. Cuando revises, mantente atento/a a extractos que no aporten a la función que estableciste y pregúntate «¿Qué función cumple este párrafo?» y «¿Qué sucede si lo quito?».

Ejemplo

La gubernamentalidad es una de las formas que toma el poder en el trabajo de Foucault. Se trata de una estrategia que toma fuerza en los feudos de la Edad Media y se encarna en un Estado que administra cada vez más territorio y población. Dicha estrategia comprende instituciones, prácticas y tácticas que permiten ejercer un poder «que tiene como meta principal la población, como forma primordial de saber la economía política, como instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad» (Foucault, 1999, p. 195). Desde este punto de vista, la experiencia del tiempo es, a la vez, fruto y condicionante de prácticas sociales y productivas y es, por tanto, atingente al orden de la población.

La función del párrafo, en este caso, era introducir la noción de *gubernamentalidad*. Nótese que todas las oraciones, salvo la última, contribuyen a presentar alguna arista de dicha noción: la primera la define de forma general, la segunda alude a la historia del fenómeno y la tercera lo precisa teóricamente.

(6) No abusos de los conectores

El autor advierte de la necesidad de no usar una «subordinación sintáctica excesiva»: textos en los que aparece repetidamente «el cual» y expresiones similares (como «los cuales» o «la cual»).

La subordinación excesiva da lugar a periodos y párrafos demasiado largos, lo que dificulta y oscurece el contenido, además de producir un efecto de grandilocuencia y pesadez que hoy desentona. Se prefiere el período breve, la sucesión y/o yuxtaposición de oraciones y secuencias cortas. (Gómez Torrego, 2006/2007, p. 394)

También suelen aparecer otros conectores como *donde*, *quien/quienes*, *lo que*, *los/as que* y *que* para vincular oraciones subordinadas. No hay nada malo con las oraciones subordinadas (aquéllas que dependen de otra para ser comprendidas). Es su exceso lo que indica que, probablemente, deberían haberse compuesto más oraciones.

La presente investigación se llevará a cabo en la institución X, que es un sistema integrado de Educación Superior, el cual está conformado por la Universidad X, el instituto profesional X y el centro de formación técnica X, los cuales comparten tanto una misión como valores de tipo institucionales. Es una corporación de derecho privado, la cual no posee fines de lucro.

La presente investigación se llevará a cabo en la institución X, una corporación de derecho privado sin fines de lucro. Dicha institución es un sistema integrado de educación superior conformado por la Universidad X, el Instituto Profesional X y el Centro de Formación Técnica X. Estas tres dependencias comparten una misión y unos valores institucionales.

La racionalización se da a entender como la definición de papeles de género según las funciones económicas y sexuales que cumplían hombres y mujeres en la sociedad, *planteando* una instrumentalización de los comportamientos de hombres y mujeres, *generando* características y rasgos que debían ser cumplidos según el género, *estableciendo* normas sociales que debían ser cumplidas, ya que de lo contrario si estas eran cuestionadas o se realizaba una variación en el cumplimiento de estas normas, se consideraba una desviación en la persona.

No son capaces de darle fin a una relación que las envuelve en constantes agresiones, movilizándolas en una dinámica, donde terminan siendo víctimas de sí mismas por no decidir terminar con un sistema de relación, que adopta diversas formas, que en muchas ocasiones la muerte tiende a ser el resultado de ésta.

(7) Haz uso del lenguaje técnico pero evita la oscuridad

1. Conoce y utiliza el vocabulario asociado a la/s teoría/a que estés empleando.
2. Reemplaza expresiones coloquiales por otras más formales.
3. Evita la grandilocuencia y la pedantería (en la forma de palabras rebuscadas o hiperespecializadas).

Las teorías son núcleos semánticos muy precisos y hablar desde una teoría es inscribirse en ellos. Hasta cierto punto y como he sugerido en otra parte, hablar académicamente es jugar, según la terminología de Wittgenstein (1952/1999), el *juego de lenguaje* de la academia.

[...]

En definitiva, recomiendo hacer uso de la terminología asociada a la teoría de que se trate: si, por ejemplo, se presenta el mundo desde la teoría marxiana, no se puede decir «casta inferior», «los pobres», «grupo social desfavorecido», «empleados» o algo similar. Hay que usar las palabras *clase*, *proletarios* o *proletariado*, que son las que empleó Karl Marx. Lo mismo para cualquier otra teoría: debe conocerse y usarse con precisión la terminología correspondiente.

Y aquí añadiríamos: Define todos los conceptos según cómo los vayas a utilizar

- define tus marcos de referencia: Ejemplo: “motivación” o términos que han recibido diversas conceptualizaciones
- evita ambigüedades o alternancias. Si las va a haber, constátalo desde el principio. Ej.: SLA vs FLA; L2 vs FL
- no abuses de las abreviaturas, especialmente las creadas *ad hoc*, a menos que se repitan muchas veces a lo largo del texto o sean archiconocidas por los expertos. P. ej.: L1, DLL, LIJ

(8) Atiende a la musicalidad

1. Utiliza un léxico tan variado como puedas.
2. Si al releer notas repeticiones sónicas, elimina las expresiones problemáticas o reemplázalas por otras equivalentes desde el punto de vista semántico.
3. Si al releer descubres palabras vagas o generales (debidas a un léxico limitado), reemplázalas por otras más técnicas o específicas.
4. Si consideras que te faltan recursos para realizar los cambios necesarios, consulta un diccionario de sinónimos o utiliza la función de sinónimos de tu procesador de textos.

Sigo en este punto a Leonardo Gómez Torrego (2006/2007). El autor menciona (marco en cursiva la forma referida):

1. Las «rimas internas en la prosa» (p. 367): «En esta *oración* haré *mención* a una *situación* [...]» o «Por *ello* es *bello* [...]».
2. Las «cacofonías» (p. 368): «Experimentaron un *terror terrible*» o «*Aparentemente aparenta* menos años».
3. La «pobreza léxica» (p. 369): el uso de un léxico limitado, es decir, de una cantidad relativamente reducida de palabras. La pobreza léxica obliga a repetir formas de expresión o usarlas en lugar de otras más precisas (algo muy relevante en la escritura académica). Ejemplos: sustantivos como *tema* («El tema de Israel y Palestina» por «El conflicto entre Israel y Palestina»), *algo* («El gobierno se vio obligado a hacer algo» por «El gobierno se vio obligado a subir los salarios») o *cosa* («La cosa es grave» por «La situación es grave»). Verbos como *hacer* («Hacer una película» por «Rodar una película», «Hacer daño» por «Infligir daño») y *tener* («Tiene síntomas de gripe» por «Presenta síntomas de gripe», «Tenemos tiempo» por «Disponemos de tiempo»). Y, finalmente, expresiones como «tiene relación con» (como veremos, es mejor precisar cuál es la relación) o «como que» («Como que se enojó» por «Se enojó»).

(9) Evita la cháchara

1. Piensa en lo que quieres decir antes de escribir y establece una función para la oración o párrafo en que trabajas.
2. Redacta de un modo preciso (técnico) pero accesible y variado.
3. Evita expresiones inútiles o rimbombantes.
4. Pregúntate: «¿Para qué sirve esta expresión/oración?» y «¿Puede ser eliminada o reemplazada por otra más simple?».
5. Relee y elimina sin piedad todo lo que no aporte algo a la idea que desarrollas.

La presente investigación adscribe al trabajo realizado con los integrantes de [la institución X], donde a partir del discurso de los integrantes, se identificaron diversas aristas que nos permitirán realizar de manera acabada los protocolos de inducción que está requiriendo la organización a la fecha.

Considerando la información recabada en las entrevistas es posible determinar que la distancia desde cada club a la ciudad de Viña del Mar es una limitante debido a la condición económica, física y edad de los/as adultos/as mayores. Sin embargo, a pesar de las diversas dificultades que puedan existir en los diferentes clubes de la región es posible pesquisar que para todas las representantes e integrantes de cada club es de suma importancia ser parte de los proyectos que permite generar [la institución X].

El objetivo de la presente investigación es conocer el discurso de los/as integrantes de la institución X a fin de construir los protocolos de inducción solicitados.

La condición económica y física de los/as adultos/as mayores convierte en un problema la distancia entre los clubes de la región y la ciudad de Viña del Mar. Sin embargo, a pesar de las dificultades de los clubes, los proyectos de [la institución X] son de suma importancia para sus integrantes.

(10) Tutela las relaciones entre elementos teóricos

1. Cuando estés presentando una teoría o tu propio punto de vista teórico, planifica lo que quieres decir: establece antes de escribir las relaciones entre los elementos.

2. Piensa las relaciones como verbos: *causa/genera/produce/etc., es efecto de/está causado por, fomenta/facilita/promueve/etc., dificulta/entorpece/etc., es parte de/se compone de/etc., coexiste con/se da en paralelo a/etc., anula/destruye/etc., lleva a/desemboca en/etc., influye en, es influido/a por, etc.*

.....

(10) Tutela las relaciones entre elementos teóricos

.....

3. Evita los verbos *piripitifláuticos* y elige los más llanos (con la condición de que representen la relación de forma precisa).
4. No escribas de forma descontrolada («escribir por escribir»): aumenta el grado de consciencia acerca de lo que escribes y tutela las relaciones que estableces.
5. Al releer, pregúntate: «¿Es esto lo que quiero decir?» y «¿Es esto lo que el/la autor dice?».

Comentario

Los/as autores/as suelen emplear afirmaciones vagas como «se relaciona con» o «se vincula a». *No es suficiente*: hay que precisar cuál es la relación entre un elemento y otro. Decir que el uso de aplicaciones de mensajería instantánea *mejora* la escritura y que *empeora* la escritura es equivalente en el sentido de que, en ambos casos, se postula alguna relación. Podría escribirse: «El uso de mensajería instantánea está relacionado con las habilidades de escritura». ¿Es cierto? Sí, es cierto. Pero, en un texto académico, una afirmación así *sirve de más bien poco*. Hay que precisar cuál es, concretamente, la relación entre el uso de aplicaciones de mensajería instantánea y las habilidades de escritura.

De forma similar, los/as estudiantes, al componer un mapa conceptual, trazan flechas entre diversos elementos. Estas flechas, como es sabido, grafican relaciones y, por tanto, no pueden establecerse entre dos elementos cualesquiera ni tampoco puede otorgárseles cualquier sentido.

Evitar también ambigüedades

- De manera “significativa”: respeta el lenguaje de la especialidad
- Signos de puntuación usados de manera consistente
- Grupo de control/ grupo de comparación; grupo experimental vs grupo de intervención

(11) Aprende a citar

1. Consulta y aprende las normas que correspondan.
2. Si no tienes tiempo de leer un manual en inglés, usa un resumen de fuente confiable (las bibliotecas de las universidades suelen producir documentos breves que contienen lo más importante).
3. Céntrate en cinco tipos de fuentes: libros o capítulos de libros, artículos en revistas científicas (en papel o digitales), tesis y páginas web institucionales.
4. A medida que escribes textos académicos (incluidos pequeños trabajos solicitados/as por profesores/as) reúne las diversas listas de referencias *en un solo documento*: con el tiempo, casi todas las citas que puedas llegar a necesitar estarán registradas y ahorrarás tiempo.

Comentario

Como fuere, aconsejo aprender a citar *antes de empezar a escribir* y hacerlo bien *desde el principio*: corregir errores de citación es perder un tiempo que, generalmente, escasea. Insisto: hacerlo bien cuesta lo mismo que hacerlo mal y ahorra leer las normas de citación a último momento (aunque lo habitual es buscar un resumen salvador) o aprender aceleradamente la función de citas del procesador de textos.

Después de todo, *no es tan difícil*: en un texto típico, *se usan muy pocas cosas*. Es poco probable que se deba citar un intercambio de correos electrónicos o un programa de televisión. Lo habitual será usar cinco tipos de fuentes: libros o capítulos de libros, artículos en revistas científicas (en papel o digitales), tesis y páginas web institucionales. En mi experiencia, esos cinco tipos de fuentes se aprenden en unos minutos y cubren la gran mayoría de las citas.

(12) No plagies

En todo caso y para precisar, por *plagio* se entiende el uso de producciones ajenas sin citar las fuentes. Así, para evitarlo, *todo* lo que se tome de alguna fuente y no sea producción propia, *debe citarse*. Incluso si es una idea que se refiere vagamente y no se cita de forma textual. De lo contrario, se incurre en una deshonestidad: plagiar es, en definitiva, *un intento de engaño* (actualmente muchas veces exitoso en la medida que los/as profesores/as no saben o no se preocupan por detectarlo).

A este respecto, mi única recomendación es respetar el trabajo ajeno y no intentar engañar(se), por lo que cerraré con un comentario: dada la difusión del plagio, he notado que muchos/as estudiantes plagian sin saberlo. Esto anula el intento de engaño *pero no hace mejor el trabajo*. Para estos casos y además de la definición de *plagio* que di antes, tengo una regla general (que digo tan en broma como en serio): «Los textos académicos se escriben *con las manos en el teclado*. Si notas que tu mano está mucho en el *mouse*, casi seguro estás plagiando».

(13) Revisa ortografía

En la era de los procesadores de texto, los errores de ortografía son imperdonables. En principio, basta con corregir lo subrayado en rojo, aunque hay que prestar particular atención a aquellas palabras que los programas informáticos no identifican como erróneas: los diacríticos (*té* y *te*, *cuántos* y *cuantos*, *más* y *mas*, etc.) y los homófonos (*ola* y *hola*, *hayamos* y *hallamos*, etc.).

Con todo, mi consejo es releer y no tanto apoyarse en los procesadores de texto. Son dispositivos milagrosos, pero considero que sólo la práctica de la escritura mejora la escritura. Se trata de la conocida distancia entre el pescado regalado y aprender a pescar. Por lo dicho, mi recomendación a este respecto es trabajar para escribir sin errores más que arreglar lo subrayado: los/as autores/as notarán que, con el tiempo, cometen cada vez menos errores y que, en la relectura, éstos llaman cada vez más la atención hasta el punto de producir molestia. Finalmente, recomiendo usar el procesador para hacer una revisión final de ortografía cuando el texto está en un estadio muy avanzado.

En el caso del inglés...

- Ser consistente con el *spelling* de American y British English. Y si es para una revista, comprueba si explicitan cuál quieren o dónde se publica.

(14) Reescribe

1. Independientemente de tu estrategia de escritura, nunca entregues un texto sin releerlo y reescribirlo.
2. Al hacerlo, revisa todas las dimensiones del texto (las que he tratado en este artículo y otras, como el espaciado o la paginación). Puedes hacer diversas relecturas y focalizarte en una dimensión diferente cada vez.
3. Particularmente, tutela que cumples tus promesas (como en «Más adelante abordaré [...], «Volveré a esto luego» o «Comentaré cuatro características de [...]» y cualquier otra referencia que se haga en el texto a otra parte del texto. Eso mejorará la consistencia interna.

.....

(14) Reescribe

.....

4. Si tienes tiempo, lo cual raramente sucede, abandona el texto y haz otras cosas. Retómalo cierto tiempo después y abórdalo como si lo hubiera escrito otra persona. En mi experiencia, la reescritura posterior a un distanciamiento de ese tipo es la más productiva.

5. No olvides que reescribir no te hace incapaz sino sólo humano/a: así escriben los/as autores/as que admiras.

Comentario

Algo muy importante: una vez que se realizan cambios, *hay que releer desde el principio* y hacer ajustes. Según manifesté, un texto es una estructura y, por tanto, el cambio de un elemento afecta a otros. Puede suceder que expresiones del tipo «Como dije antes» pierdan su sentido o que la arquitectura misma del texto se resienta. Suelo decir que hay cirugías menores y mayores. Cambiar un par de palabras («en consecuencia» por «debido a esto») o borrar una oración porque resultaba redundante pueden considerarse cirugía menor. Agregar un/a autor/a o teoría, cambiar de lugar párrafos completos o reescribir todo un apartado son cirugía mayor. En un caso y en el otro, se deberá reescribir para restaurar la consistencia interna, es decir, el nivel de armonía que existe entre los diversos elementos del texto. En definitiva, la última palabra escrita *no es nunca la última palabra*.

¿Cuántas veces se debería revisar y reescribir? *Todas las que se pueda.*

Listado de expresiones académicas

- <https://mindthegraph.com/blog/es/words-to-use-in-essays/>
- Muchos más recursos similares en inglés que en español